



Dr. JOAQUIN V. GONZALEZ



## JOAQUIN V. GONZALEZ

*Joaquín V. González es uno de los hombres que, por su talento creador y su obra múltiple, definen, con caracteres propios, una época en la historia del país. Coexisten en su vasta y compleja personalidad el hombre de pensamiento, de rica vida interior, y el vigoroso hombre de acción que, desde la arena o desde las posiciones públicas interviene en las luchas ásperas de la vida cívica y en el proceso de la organización nacional contribuyendo a la sanción de sus leyes e instituciones básicas.*

*Poeta, escritor, jurista, diplomático, sociólogo, historiador, educador y estadista fue, por temperamento y vocación, un artista sensible de las vibraciones espirituales más finas y puras.*

*Este riojano ilustre es un exponente cabal de la generación emprendedora del año 80, generación a la que pertenecieron todos aquellos argentinos que dejaron su huella indeleble en la historia, en la apasionada militancia política, en el gobierno constructivo, en el periodismo bravío y doctrinario, en el vertiginoso progreso material, en las variadísimas expresiones de la cultura y en los gustos de la sociabilidad del país.*

*Fueron varones sutiles, amables, de exquisita cortesía mundana, de espíritu caballeresco, pero poseídos, también, del culto del honor y del patriotismo, que lo sentían como un imperativo puesto al servicio de la nación toda.*

*Encarnaron así las virtudes y los defectos de la idiosincracia criolla. Acaso fueron la más rotunda manifestación del sentimiento argentino que haya conocido el país en su azaroso devenir. Tuvieron el sentido del ridículo porque sabían des-*

*cubrirlo en los demás y eso les dio la medida de sus gestos físicos y morales. También tuvieron el espíritu de tolerancia, noble virtud que facilita la comprensión humana, porque no temían a las ideas y eso les dio la cordura liberal.*

*Dichos atributos forjaron el alma y el carácter de Joaquín V. González.*

*Toda su obra de pensador y político está influida poderosamente por el férvido lirismo que despunta en sus "Rimas" de la adolescencia cordobesa. Ese soplo lírico vital animó y nutrió su alma a lo largo de toda su existencia y fue el mejor antídoto para defenderlo del escepticismo y de la amargura. Ahí está el milagro de su perennidad espiritual, de su lozanía fuerte y renovada, de su temperamento soñador y redentor. Por eso, en 1904, cuando irrumpen violentamente en el país los primeros conflictos entre el capital y las clases laboriosas, entonó con su Código del Trabajo, el himno de justicia social para el pueblo explotado.*

*Por eso hizo de la Universidad de La Plata, poco más tarde, en 1906, "una casa de trabajo", como solía decir, abierta al mundo, de hondo sentido social, para que sirviera de forja y crisol a las nuevas generaciones argentinas.*

*Por eso mismo, también, pudo manifestar en una ocasión solemne, en 1918, dirigiéndose a los jóvenes "A mí no me ha derrotado nadie; y aunque así hubiera sido, la derrota sólo habría conseguido hacerme más fuerte, más optimista, más idealista, porque los únicos derrotados en este mundo son los que no creen en nada, los que no conciben un ideal, los que no ven más camino que el de su casa o su negocio, y se desesperan y reniegan de sí mismos, de su patria y de su dios, si lo tienen, cada vez que les sale mal algún cálculo financiero o político de la matemática de su egoísmo".*

*Gobernante prudente y austero, se inspira en Gracián y en los clásicos ingleses para orientar su conducta ciudadana y su cultura jurídica. Mientras los políticos ramplones dilapidan su horas en bullanguerías y mentidas promesas, González —trabajador impenitente— se quemó entero en la realización de cosas fundamentales para la grandeza y felicidad de la*

*patria. Razón tenía cuando escribe a un amigo: "Yo he empleado mi juventud y mis mejores fuerzas en el estudio y en la soledad de mi biblioteca".*

*Su garra intelectual se anunció temprano. A los 25 años, en 1888, sorprende con "La tradición nacional", libro de inmarcesible belleza literaria, y a los 34, en el año 1897, con el "Manual de la constitución argentina", libro preciso y sabio, verdadera biblia de nuestro código político republicano.*

*Sus obras completas forman un monumento de 50 volúmenes. Ellos constituyen el testimonio del carácter universal y humanista de la cultura del insigne riojano.*

*Con fundada razón pudo decir Lugones, alguna vez, que González se caracteriza por la serenidad de su fuerza. A lo cual agregaríamos nosotros que, también, por la continuidad persistente de su esfuerzo. Raro fenómeno de tarea sin pausa ni prisa, en este país de gentes apuradas y repentistas que buscan, por lo común, el éxito fácil y la gloria efímera.*

*Así era este varón místico, que tenía el ademán aparentemente perezoso y los ojos perpetuamente adormilados, pero audaz el pensamiento, inquieta el alma creadora, alto y limpio el ideal.*

*La serranía nativa, la tradición y la leyenda indígenas, forjaron en González la genuina visión de patria vieja, la imagen viva del pasado venerable. En toda su obra escrita está latente y presente esa honda emoción argentinista.*

*Fue siempre un enamorado de la vida y de la naturaleza. Noble amigo de los árboles, cavaba personalmente la tierra, sembraba, cultivaba las rosas de su jardín, regaba y podaba las plantas con la prolijidad esmerada de un avezado horticultor.*

*Construyó su finca en las montañas y para que no se equivocara su destino, le puso por nombre "Samay Huasi", que en quichua significa casa del reposo. Y allí, en las horas nocturnas de embeleso lírico, se adentró en la tierra, escuchó el misterio fascinante de la armonía universal y escribió en "la edad de las meditaciones definitivas", sus páginas postreras de más pura poesía.*

*Estudioso tenaz y artista de la prosa, admiraba las ediciones antiguas, los incunables, los libros hermosos, que leía con embriaguez espiritual de poeta y bibliófilo.*

*Pacifista de veras, abomina de la guerra y de todo prejuicio de raza, de religión o de cultura. Solo sintió, como dijo de Ruskin, "la religión de la belleza", valor supremo que guía su estro para mantener vivo el sentimiento del arte.*

*Demócrata convencido, proclama la igualdad de las naciones y el ideal de la justicia y el derecho universales como garantía de convivencia humana.*

*De González, hombre múltiple, como se dijo, sobresale su firme y vigorosa pasión educadora. Su vocación dilecta fue la de maestro. Amaba y estimulaba a la juventud estudiosa. "Su cariño, —afirma Arturo Marasso, fervoroso admirador— hecho de indulgencia y de ternura, ofrecía el reposo. Se sentía joven con los jóvenes".*

*No, obstante, por una singular paradoja del destino, este maestro sabio y ejemplar, murió sin dejar discípulos.*

*Tuvo una fe absoluta en la juventud, en el libro y en la ciencia. A pesar de ello, la gente moza de su tiempo no lo comprendió ni escuchó en la medida que él lo merecía. ¿Es la ley biológica inexorable de las generaciones?*

*Seguramente que los jóvenes de hoy, con otra perspectiva histórica, juzgarán con más ecuanimidad la obra del maestro y le tributarán su homenaje de gratitud, aprendiendo en sus libros y en el ejemplo de su conducta la impercedera lección de idealismo y patriotismo que nos dejó a su paso por la vida.*

*La Universidad Nacional del Litoral, a cuyo nacimiento se asocia gratamente el nombre de Joaquín V. González, con su voto afirmativo de la ley orgánica, en su carácter de senador, le rinde a través de este número especial de la revista su conmovido tributo de reconocimiento, señalando a la meditación de los argentinos los valores excelsos del ilustre pensador y realizador en la hora gloriosa de su centenario.*

*La Dirección*